21 Y esta es la tierra que os repartiréis entre las tribus de Israél;
22 y la sortearéis para herencia vuestra, y de aquellos extrangeros que se unirán á vosotros[1] y procrearán hijos entre vosotros: y á quienes deberéis vosotros mirar como del mismo pueblo de los hijos de Israél: con vosotros entrarán en la parte de las posesiones en medio de las tribus de Israél.
23 Y en cualquiera tribu que se halle el extrangero *agregado*, en ella le daréis su heredad *ó porcion de tierra*, dice el Señor Dios.[2]

CAPITULO XLVIII.

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra santa entre las doce tribus. Porciones destinadas para el Templo, para la ciudad, para los sacerdotes y levitas, y para el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

Y HE aquí los nombres de las tribus desde la extremidad septentrional, á lo largo del camino de Hethalon para ir á Emath; el átrio de Enan es el término por la parte de Damasco al Norte á lo largo del camino de Emath; y el lado oriental y el mar terminarán la porcion *de la tribu* de Dan.
2 Y desde los confines de Dan por la parte de Oriente hasta el mar será la porcion de Aser.
3 Y desde los confines de Aser, de Oriente al mar, la porcion de Nephthalí.
4 Y desde los confines de Nephthalí, de Oriente al mar, la porcion de Manassés.
5 Y desde los confines de Manassés, del Oriente al mar, la porcion de Ephraim.
6 Y desde los confines de Ephraim, de Oriente al mar, la porcion de Ruben.
7 Y desde los confines de Ruben, de Oriente al mar, la porcion de Judá.
8 Y desde los confines de Judá, de Oriente al mar, estará la porcion que separaréis á modo de primicias,[3] la cual será de veinte y cinco mil medidas *ó codos* de largo y de ancho, conforme tiene cada[4] una de las porciones desde el Oriente hasta el mar: y en medio estará el Santuario.
9 Las primicias *ó porcion* que separaréis para el Señor, serán de veinte y cinco mil medidas de largo y diez mil de ancho.
10 Estas serán las primicias del lugar santo de los sacerdotes: veinte y cinco mil medidas de largo ácia el Norte: y diez mil de ancho ácia el mar; y ácia el Oriente diez mil *tambien* de ancho; y veinte y cinco mil de largo ácia el Mediodía: y en medio *de esta porcion* estará el Santuario del Señor.
11 Todo este será lugar santo destinado para los sacerdotes hijos de Sadoc, los cuales observaron mis ceremonias, y no cayeron en el error cuando iban extraviados los hijos de Israél, y se extraviaron tambien los levitas.
12 Y tendrán ellos en medio de las primicias *ó porciones* de la tierra, la primicia santísima al lado del término de los levitas.
13 Mas á los levitas igualmente se les señalará, junto al término de los sacerdotes, veinte y cinco mil medidas de largo, y diez mil de ancho. Toda la longitud *de su porcion* será de veinte y cinco mil medidas, y de diez mil la anchura.
14 Y de esto no podrán hacer venta ni permuta, ni traspasar á otros las primicias *ó porcion* de tierras, porque están consagradas al Señor.
15 Y las cinco mil medidas que quedan de largo de las veinte y cinco mil, serán un espacio profano,[5] *ó destinado* para edificios de la ciudad y para arrabales: y la ciudad estará en medio.[6]

[1] Para adorar á Dios: alude á la Iglesia de Jesu-Christo, en la cual es igual la condicion de todos los hombres. Rom. X. v. 12.—Gal. VI. v. 15.
[2] Véase Rom. X. v. 12. [3] O porciones consagradas á Dios.
[4] Cap. XLV. v. 3, 5, 6. [5] Véase Profano. [6] De las veinte y cinco mil medidas.

16 Y hé aquí sus medidas: á la parte del Norte cuatro mil y quinientas; á la de Mediodía cuatro mil y quinientas; á la de Oriente cuatro mil y quinientas; y cuatro mil y quinientas á la de Occidente.
17 Y los egidos de la ciudad tendrán ácia el Norte doscientas y cincuenta; y ácia el Mediodía doscientas y cincuenta; y á Oriente doscientas y cincuenta; y doscientas y cincuenta al lado del mar *ó de Occidente*.
18 Y aquello que quedáre de la longitud, junto á las primicias del lugar santo, *esto es*, diez mil medidas al Oriente y diez mil al Occidente, será como *aditamento* á las primicias del lugar santo; y los frutos de aquel terreno servirán para alimentar á aquellos que sirven á la ciudad.
19 Y aquellos que se emplearán en servir á la ciudad, serán de todas las tribus de Israél.
20 Todas las primicias de veinte y cinco mil medidas en cuadro serán separadas para primicias del Santuario, y para posesion *y sitio* de la ciudad.
21 Y aquello que sobráre al rededor de todas las primicias del Santuario, y de la porcion señalada á la ciudad en frente de las veinte y cinco mil medidas de las primicias hasta el término oriental, será del príncipe: y asimismo será de él lo de la parte del mar *ú Occidente* en frente á las veinte y cinco mil medidas hasta el límite del mar: y las primicias del Santuario, y el lugar santo del Templo quedarán en medio.
22 Y el resto de la posesion de los levitas y de la posesion de la ciudad estará en medio de la porcion del príncipe: pertenecerá al príncipe aquello que está entre los confines de Judá y los confines de Benjamin.
23 En cuanto á las demas tribus: Desde Oriente á Occidente, la porcion para Benjamin.
24 Desde los confines de Benjamin, de Oriente á Occidente, la porcion de Simeon.
25 Y desde el término de Simeon, de Oriente á Occidente, la porcion de Issachâr.
26 Y desde el término de Issachâr, de Oriente á Occidente, la porcion de Zabulon.
27 Y desde el término de Zabulon, de Oriente al mar *ú Occidente*, la porcion de Gad.
28 Y desde el término de Gad ácia la region del Mediodía, serán sus confines desde Thamar hasta las Aguas de Contradiccion en Cades; su herencia en frente del Mar grande.
29 Esta es la tierra que repartiréis por suerte á las tribus de Israél, y tales son sus porciones, dice el Señor Dios.
30 Y estas son las salidas de la ciudad; por el lado del Norte medirás cuatro mil y quinientas medidas.
31 Y las puertas de la ciudad tomarán nombre de las tribus de Israél: tres puertas al Norte, una puerta de Ruben, una de Judá, y una de Leví.
32 A Oriente medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Joseph, una de Benjamin, y una de Dan.
33 Y á Mediodía medirás cuatro mil y quinientas medidas: y habrá tres puertas, una puerta de Simeon, una de Issachâr y una de Zabulon.
34 Y al lado del Occidente medirás cuatro mil y quinientas medidas: y habrá tres puertas, una puerta de Gad, otra de Aser, y otra de Nephthalí.
35 Su recinto será de diez y ocho mil medidas. Y el nombre de la ciudad, desde aquel dia, será: Habitacion *ó ciudad* del Señor.[7]

[7] Apoc. XXI. v. 10. Nombre que es de la misma naturaleza que el de Emmanuel, que significa Dios con nosotros; y así solamente conviene con rigor á la Iglesia de Jesu-Christo, en la cual habitará el Señor hasta el fin del mundo. Matth. XXVIII. v. 20.

LA PROFECIA DE DANIEL.

CAPITULO PRIMERO.

Daniel, Ananías, Misael y Azarías son escogidos para servir en la corte de Nabuchôdonosor. Rehusaron los manjares de la casa real por no faltar á la Ley de Dios, y por eso el Señor les da su bendicion, y comunica, señaladamente á Daniel, el don de profecía.

EN el año tercero del reinado de Joakim rey de Judá, vino Nabuchôdonosor rey de Babylonia contra Jerusalem, y la sitió.
2 Y el Señor entregó en sus manos á Joakim rey de Judá, y una parte de los vasos del Templo de Dios, y los trasladó á tierra de Sennaar[1] á la casa *ó templo* de su dios, y los metió en la casa del tesoro de su dios.[2]
3 Y dijo el rey á Asphenez, gefe de los eunuchôs,[3] que de los hijos de Israél, y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase
4 *algunos* niños que no tuviesen ningun defecto, de bella presencia, y completamente instruidos, adornados con conocimientos científicos, y bien educados, y dignos *en fin* de estar en el palacio del rey, y que les enseñase la lengua y las letras *ó ciencias* de los châldeos.
5 Y dispuso el rey que todos los dias se les diese de comer de lo mismo que él comia y del vino mismo que él bebia; á fin de que mantenidos así por espacio de tres años, sirviesen despues en la presencia del rey.
6 Entre estos, pues, se hallaron de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael, y Azarías.
7 Y el prefecto de los eunuchôs les puso los nombres siguientes: á Daniel el de Baltassar, á Ananías el de Sidrach, á Misael el de Misach, y á Azarías el de Abdenago.
8 Daniel empero resolvió en su corazon el no contaminarse con comer de la vianda de la mesa del rey, ni con beber del vino que el rey bebia; y rogó al prefecto de los eunuchôs *que le permitiese* el no contaminarse.[4]
9 Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el gefe de los eunuchôs.
10 Y dijo el prefecto de los eunuchôs á Daniel: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado la comida y la bebida, que si él llegáre á ver vuestras caras mas flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, seréis causa de que el rey me condene á muerte.
11 Dijo entónces Daniel á Malasar, al cual el prefecto de los eunuchôs habia encargado el cuidado de Daniel, de Ananías, de Misael, y de Azarías:
12 Suplícote que hagas la prueba con nosotros tus siervos, por espacio de diez dias; y dénsenos legumbres para comer, y agua para beber:
13 y observa nuestras caras y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey; y segun vieres, harás con tus siervos.
14 Oida por él semejante propuesta, hizo con ellos la prueba por diez dias.
15 Y al cabo de los diez dias aparecieron de mejor color sus rostros, y mas llenos que los de todos los jóvenes que comian de las viandas del rey.

[1] Sennaar se llamaba el país de Babylonia. Gen. X. v. 10.
[2] Baal ó Bel. Véase Baal. [3] O mayordomo mayor. Is. XXXIX. v. 7.
[4] Solian los gentiles consagrar á sus dioses las viandas, quemando en honor de ellos un poco de pan y vino. Ademas no podian los judíos comer la carne de cerdo, y otras cosas prohibidas en la Ley de Moysés.
[5] Num. XII, XXII.—I. Paral. XXV. v. 5.
[6] Véase Adivinos.

16 Malasar pues tomaba para sí las viandas, y el vino que ellos habian de beber; y les daba á comer legumbres.
17 Y dióles Dios á estos jóvenes ciencia y pericia en todos los escritos y conocimientos *de los châldeos*: á Daniel, empero, la inteligencia de todas las visiones y sueños.[5]
18 Cumplido pues el tiempo, despues del cual habia mandado el rey que le fuesen presentados los jóvenes, condújolos el prefecto de los eunuchôs á la presencia de Nabuchôdonosor.
19 Y habiéndolos el rey examinado, no se halló entre todos ellos quien igualase á Daniel, á Ananías, á Misael y á Azarías; y se quedaron para el servicio de la persona real.
20 Y en cualquiera especie de conocimientos y ciencias sobre que los examinó el rey, halló que eran diez veces mas sábios que cuantos adivinos y magos[6] habia en todo su reino.
21 Y permaneció Daniel *en el servicio del rey*, hasta el año primero del rey Cyro.[7]

CAPITULO II.

Los sábios ó magos châldeos, no pudiendo adivinar un sueño de Nabuchôdonosor, son condenados á muerte. Revélale Dios á Daniel, quien explica al rey lo que significaba la estátua. Ensalza el rey á Daniel, y confiesa al Dios verdadero.

EN el año segundo de su reinado tuvo Nabuchôdonosor un sueño, que dejó consternado su espíritu; y huyósele dicho sueño de la memoria.
2 Y mandó el rey convocar los adivinos y magos, y los hecheceros[8] y los châldeos *ó astrólogos*,[9] para que mostrasen al rey los sueños que habia tenido; y llegados que fueron se presentaron delante del rey.
3 Y díjoles el rey: He tenido un sueño; y perturbada mi mente, ya no sé lo que he visto.
4 A esto le respondieron los châldeos en *su* lengua syríaca *ó châldáica*: ¡Oh rey, vive para siempre! Refiere el sueño á tus siervos, y nosotros te darémos su interpretacion.
5 Replicó el rey, y dijo á los châldeos: Olvidóseme lo que era; y si vosotros no me exponeis el sueño, y no me dais su interpretacion, pereceréis vosotros, y serán confiscadas vuestras casas.
6 Mas si expusiéreis el sueño y lo que significa, recibiréis de mí premios y dones, y grandes honores: exponedme pues el sueño y su significacion.
7 Respondiéronle otra vez ellos, diciendo: Refiera el rey su sueño á sus siervos, y le declararémos su significacion.
8 A esto repuso el rey, y dijo: Conozco bien que vosotros quereis ganar tiempo, porque sabeis que se me fue de la memoria la cosa que soñé.
9 Por lo cual si no me decís aquello que he soñado, yo no pensaré otra cosa de vosotros, sino que forjaréis tambien una interpretacion falaz y llena de engaño, para entretenerme con palabras hasta que vaya pasando el tiempo.

[7] Despues cap. VI. v. 28.—X. v. 1.
[8] S. Gerónimo traduce malefici; porque cree que se servian de los cadáveres humanos, y de otros medios propios de los hechiceros.
[9] Châldeos: Nombre dado á una secta de filósofos de dicho país, hombres de grande reputacion de los cuales hablan Estrabon, Diodoro de Sicilia, Ciceron, etc. Véase Adivinos.

Por tanto, decidme el sueño mio, á fin de que conozca que tambien la interpretacion que de él daréis, será verdadera.
10 A esto dijeron los châldeos, respondiendo al rey: No hay hombre sobre la tierra, oh rey, que pueda cumplir tu mandato; ni hay rey alguno grande y poderoso que demande tal cosa á ningun adivino, mago, ó châldeo,
11 porque es cosa muy difícil, oh rey, la que pides: ni se hallará nadie que pueda ilustrar al rey sobre ella, fuera de los dioses, los cuales no tienen trato con los hombres.
12 Al oir esto el rey, lleno de furor y grandísimo enojo, mandó que se quitára la vida á todos los sábios de Babylonia.
13 Y publicada que fue esta sentencia, fueron á matar á los sábios, y andaban en busca de Daniel y de sus compañeros para hacerlos morir.
14 Entónces Daniel fue á preguntar á Arioch, capitan de las tropas del rey, el cual tenia la comision de hacer morir á los sábios de Babylonia, qué venia á ser aquella ley, y aquella sentencia.
15 Y al dicho *Arioch*, que habia recibido la comision del rey, le preguntó por qué causa habia pronunciado el rey tan cruel sentencia. Y habiendo Arioch declarado á Daniel lo que habia sobre eso,
16 entró Daniel al rey y le suplicó que le concediese tiempo para dar la solucion.
17 En seguida se fue á su casa, y contó el caso á sus compañeros Ananías, Misael y Azarías;
18 para que implorasen la misericordia del Dios del cielo acerca de un tal arcano, á fin de que no pereciesen Daniel y sus compañeros, junto con los otros sábios de Babylonia.
19 Entónces tuvo Daniel por la noche una vision, en la cual le fue revelado el arcano: y bendijo Daniel al Dios del cielo,
20 y prorumpió en estas palabras: Bendito sea el nombre del Señor ab eterno, y para siempre: porque de él son la sabiduría y la fortaleza:
21 él muda los tiempos y las edades: traslada los reinos, y los afirma: da la sabiduría á los sábios, y la ciencia á los inteligentes:
22 él revela las cosas profundas y recónditas, y conoce las que se hallan en medio de tinieblas, pues la luz está con él.
23 A tí, oh Dios de nuestros padres, te tributo las gracias, y rindo alabanzas, porque me has concedido sabiduría y fortaleza, y me has hecho conocer ahora lo que te hemos pedido; puesto que nos has revelado lo que el rey pregunta.
24 Despues de esto fuése Daniel á encontrar á Arioch, á quien habia dado el rey el encargo de hacer morir á los sábios de Babylonia; y le habló de esta manera: No quites la vida á los sábios de Babylonia: acompáñame á la presencia del rey, y yo le expondré la solucion.
25 Entónces Arioch condujo luego á Daniel á la presencia del rey, á quien dijo: He hallado un hombre entre los hijos de Judá cautivos, el cual dará al rey la explicacion que desea.
26 Respondió el rey, y dijo á Daniel, á quien se daba el nombre de Baltassar: ¿Crees tú realmente que podrás decirme el sueño que tuve, y darme su interpretacion?
27 A lo que respondió Daniel al rey, diciendo: El arcano que el rey desea descubrir, no se lo pueden declarar al rey los sábios, ni los magos, ni los adivinos, ni los arúspices.[1]
28 Pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, y este te ha mostrado, oh rey Nabuchôdonosor, las cosas que sucederán en los últimos tiempos.[2] Tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en la cama, son las siguientes:
29 Tú, oh rey, estando en tu cama, te pusiste á pensar en lo que sucederia en los tiempos venideros; y aquel que revela los misterios, te hizo ver lo que ha de venir.
30 A mí tambien se me ha revelado ese arcano, no por una sabiduría que en mí haya mas que en cualquier otro hombre mortal, sino á fin de que el rey tuviese una clara interpretacion, y para que reconocieses, *oh rey*, los pensamientos de tu espíritu.
31 Tú, oh rey, tuviste una vision; y te parecia que veias como una grande estátua, y esta estátua grande y de elevada altura estaba derecha en frente de tí; y su presencia era espantosa.
32 La cabeza de esta estátua, era de oro finísimo: el pecho empero, y los brazos de plata; mas el vientre y los muslos de cobre *ó bronce;*
33 y de hierro las piernas: y la una parte de los pies era de hierro y la otra de barro.
34 Así la veias tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió la estátua en sus pies de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó.
35 Entónces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos á ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce; y así no quedó nada de ellos. Pero la piedra que habia herido á la estátua, se hizo una gran montaña, y llenó toda la tierra.
36 Tal es el sueño. Dirémos tambien en tu presencia, oh rey, su significacion.
37 Tú eres rey de reyes; y el Dios del cielo te ha dado á tí reino y fortaleza, é imperio y gloria:
38 y ha sujetado á tu poder los lugares todos en que habitan los hijos de los hombres, como tambien las bestias del campo y las aves del aire; todas las cosas ha puesto bajo tu dominio: tú pues eres la cabeza de oro.[3]
39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, que será de plata;[4] y *despues* otro tercer reino, que será de cobre *ó bronce*, el cual mandará toda la tierra.[5]
40 Y el cuarto reino será como el hierro.[6] Al modo que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así *este reino* destrozará y desmenuzará á todos los demas.
41 Mas en cuanto á lo que has visto, que una parte de los pies y de los dedos era de barro de alfarero, y la otra de hierro; *sepas que* el reino, sin embargo que tendrá orígen de vena de hierro, será dividido, conforme lo que viste del hierro mezclado con el barro cocido.
42 Y *como* los dedos de los pies en parte son de hierro, y en parte de barro cocido; *así* el reino en parte será firme y en parte quebradizo.
43 Y al modo que has visto el hierro mezclado con el barro cocido, *así* se unirán por medio de parentelas; mas

[1] Ezech. XXI. v. 21.
[2] Segun el griego puede traducirse, en remotos tiempos ó dentro de muchos tiempos.
[3] El imperio de los châldeos por su grandeza, gloria é inmensas riquezas, está muy bien comparado con el mas noble de los metales.
[4] El imperio de los persas, de menor extension y duracion que el anterior de los châldeos. Su fundador fue Cyro, y acabó en Dario, llamado Condomano, que fue vencido por Alejandro.
[5] El imperio de los griegos, ó sea de Alejandro Magno, que, vencido Darío, sujetó á su dominacion casi toda la tierra; esto es, toda el Asia, gran parte de la Africa, y una buena porcion de la Europa.
[6] Este fue el imperio de los romanos: al modo que el hierro todo lo doma y reduce á polvo, así los romanos sujetaron todos los reinos de Asia, Africa y Europa; pero este imperio despues de tantas conquistas, debilitado al fin por los vicios consiguientes al lujo y grandes regalos, vino á ser en tiempo de los tiranos un misto de hierro y barro, y fue destruyéndose por sí mismo. Véase despues c. VII.

no formarán un cuerpo el uno con el otro, así como el hierro no puede ligarse con el barro.
44 Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruido: y este reino no pasará á otra nacion; sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos, y él subsistirá eternamente;
45 conforme viste tú que la piedra desprendida del monte sin concurso de hombre alguno desmenuzó el barro, y el hierro, y el cobre, y la plata, y el oro: el gran Dios ha mostrado al rey las cosas futuras. Y el tal sueño es verdadero, y es fiel su interpretacion.[1]
46 Entónces el rey Nabuchôdonosor postróse en tierra sobre su rostro y adoró á Daniel,[2] y mandó que se le hiciesen sacrificios de víctimas, y le quemasen incienso.
47 El rey pues dirigió su palabra á Daniel, y le dijo: Verdaderamente que vuestro Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los arcanos; pues has podido tú descubrir este.
48 Entónces el rey ensalzó á Daniel colmándole de honores, y le hizo muchos y magníficos regalos, y le constituyó príncipe de todas las provincias de Babylonia; y presidente de los magistrados, y de todos los sábios de Babylonia.
49 E impetró Daniel del rey que se encargasen los negocios de la provincia de Babylonia á Sidrach, Misach y Abdenago: Daniel empero estaba al lado del rey.

CAPITULO III.

Ananías, Misael y Azarías, no queriendo adorar la estátua de Nabuchôdonosor, son echados en un horno encendido, y milagrosamente librados por Dios. Asombrado el rey da gloria á Dios, y manda que sea muerto el que blasfemáre su santo nombre.

HIZO el rey Nabuchôdonosor una estátua de oro de sesenta codos de altura, y seis de anchura, y púsola en el campo de Dura, en la provincia de Babylonia.[3]
2 Mandó pues el rey Nabuchôdonosor juntar los sátrapas, magistrados y jueces, los capitanes y grandes señores, y los prefectos y los gobernadores todos de las provincias, para que asistiesen á la dedicacion de la estátua que habia levantado el rey Nabuchôdonosor.
3 Reuniéronse pues los sátrapas, los magistrados, y los jueces, y los capitanes, y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estátua que habia levantado el rey Nabuchôdonosor. Y estaban en pié delante de la estátua erigida por el rey Nabuchôdonosor;
4 y gritaba un pregonero en alta voz: A vosotros, oh pueblos, tribus y lenguas se os manda:
5 que en el mismo punto en que oyéreis el sonido de la trompeta, de la flauta, de la arpa, de la zampoña, y del salterio y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoreis la estátua de oro erigida por el rey Nabuchôdonosor:
6 que si alguno no se postráre, y no la adoráre, en el mismo momento será arrojado en un horno de fuego ardiente.
7 Así, pues, luego que los pueblos todos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándose todos los pueblos, tribus y lenguas, adoraron la estátua de oro que habia levantado el rey Nabuchôdonosor.
8 Y súbito en el mismo momento fueron algunos châldeos á acusar á los judíos;
9 y dijeron al rey Nabuchôdonosor: ¡Oh rey, vive eternamente!
10 Tú, oh rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estátua de oro:
11 y que cualquiera que no se postráre y no la adoráre, sea arrojado en un horno de fuego ardiente.
12 Hay pues *tres* hombres entre los judíos,[4] á los cuales tú constituiste sobre los negocios de la provincia de Babylonia, que son Sidrach, Misach y Abdenago: estos hombres han despreciado, oh rey, tu decreto: no dan culto á tus dioses, ni adoran la estátua de oro que has levantado.
13 Entónces Nabuchôdonosor, lleno de furor y saña, mandó que le trajesen á Sidrach, Misach y Abdenago, los cuales al momento fueron conducidos á la presencia del rey.
14 Y hablóles el rey Nabuchôdonosor, diciendo: ¿Es verdad, oh Sidrach, Misach y Abdenago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estátua de oro que yo hice levantar?
15 Ahora pues, si estais dispuestos *á obedecer*, al punto que oigais el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la sinfonía, y de todo género de instrumentos músicos, postráos, y adorad la estátua que yo he hecho; pero si no la adorais, al instante seréis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el dios que os librará de mi mano?
16 Respondieron Sidrach, Misach y Abdenago, y dijeron al rey Nabuchôdonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto:
17 porque hé aquí que nuestro Dios, á quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos.
18 Que si él no quisiere, sepas, oh rey, que nosotros no darémos culto á tus dioses, ni adorarémos la estátua de oro que has levantado.[5]
19 Enfurecióse con esto Nabuchôdonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Sidrach, Misach y Abdenago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado.
20 Y dió órden á unos soldados de los mas fuertes de su ejército para que atando de pies *y manos* á Sidrach, Misach y Abdenago, los arrojasen en el horno de fuego ardiente.
21 Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados, y vestidos.
22 Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero *de repente* las llamas del fuego mataron á aquellos hombres que habian echado á Sidrach, Misach y Abdenago.

[1] Admirable profecía es esta del reino eterno de Jesu-Christo, que explican casi todos los santos Padres de un mismo modo, y en especial S. Justino Mártir, S. Ireneo, S. Gerónimo y S. Agustin. Vino Jesu-Christo á destruir el poder del demonio; y sujetó á Dios y á su Iglesia las naciones. Vino á combatir contra el fuerte armado, valiéndose no de su omnipotencia, sino de la debilidad de nuestra carne frágil y miserable: y cual piedrecita que se desprende del monte, sin que intervenga la mano de ningun hombre; así Jesu-Christo, concebido como hombre en el seno de la Virgen María, destruirá el imperio de Satanás, etc., etc. I. Cor. I. v. 25. Tambien varios doctos Rabinos vieron aquí profetizado el Mesías. Bereschib Rabba, ad Gen. XXVII. v. 10.
[2] Véase Adorar. Act. XIV. v. 10, 17.
[3] No se sabe lo que esta estátua representaba: pero se cree que era la imágen del mismo Nabuchôdonosor.
[4] No se ve aquí que acusasen á Daniel: tal vez estaria ausente, ó quizá por la gran estimacion que el rey hacia de él, no se atrevieron.
[5] Una respuesta semejante dieron S. Pedro y S. Juan al Synedrio de Jerusalem. Act. IV.

23 Y estos tres varones Sidrach, Misach y Abdenago cayeron atados en medio del horno de ardientes llamas.

Lo que se sigue (*dice S. Gerónimo*) no lo hallé en los códices hebreos.[1]

24 Y andaban por medio de las llamas loando á Dios, y bendiciendo al Señor.

25 Y Azarías, poniéndose en pié, oró de esta manera, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

26 Bendito eres, oh Señor Dios de nuestros padres, y digno es de alabanza tu nombre, y glorioso por *todos* los siglos.

27 Porque justo eres en todo aquello que has hecho con nosotros; y verdaderas *ó perfectas* son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

28 Pues justos fueron los juicios tuyos, segun los cuales hiciste recaer todas estas cosas sobre nosotros y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalem; porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas por causa de nuestros pecados.

29 Puesto que nosotros hemos pecado y obrado inícuamente, apostatando de tí, y en todo hemos faltado;

30 sin querer atender á tus preceptos, ni observarlos, ni guardarlos, segun tú habias dispuesto para que fuésemos felices.

31 Todo cuanto pues has enviado sobre nosotros, y todo lo que nos has hecho, justísimamente lo has hecho:

32 y nos has entregado en manos de nuestros malvados, perversos y prevaricadores enemigos, y de un rey injusto y el peor de toda la tierra.

33 Y en esta sazon no podemos abrir la boca, siendo como somos objeto de confusion y de oprobio para tus siervos y para aquellos que te adoran.

34 Rogámoste, *Señor*, que por amor de tu nombre, no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza *con Israél:*

35 ni apartes de nosotros tu misericordia, por amor de Abraham tu amado, y de Isaac siervo tuyo, y de Israél tu santo:

36 á los cuales habiaste, prometiéndoles que multiplicarias su linage como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la playa del mar.

37 Porque nosotros, oh Señor, hemos venido á ser la mas pequeña de todas las naciones, y estamos hoy dia abatidos en todo el mundo por causa de nuestros pecados.

38 Y no tenemos en este tiempo ni príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar donde presentarte las primicias,

39 á fin de poder alcanzar tu misericordia. Pero recíbenos tú, *oh Señor*, contritos de corazon, y con espíritu humillado.

40 Como recibias el holocausto de los carneros y toros, y los sacrificios de millares de gordos corderos: así sea hoy agradable nuestro sacrificio en presencia tuya; puesto que jamás quedan confundidos aquellos que en tí confian.

41 Y ahora te seguimos con todo el corazon, y te tememos *ó respetamos*, y buscamos tu rostro.

42 No quieras pues confundirnos: haz, sí, con nosotros segun la mansedumbre tuya, y segun tu grandísima misericordia.

43 Y líbranos con tus prodigios, y glorifica, oh Señor, tu nombre;

44 y confundidos sean todos cuantos hacen sufrir tribulaciones á tus siervos, confundidos sean por medio de tu infinito poder, y aniquilada quede su fuerza:

45 y sepan que solo tú eres el Señor Dios, y el glorioso en la redondez de la tierra.

46 Entre tanto los ministros del rey que los habian arrojado, no cesaban de cebar el horno con un cierto betun, estopa y pez, y con sarmientos.

47 Y alzábase la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos:

48 y se extendió, y abrasó á los châldeos que halló cerca del horno.

49 Y el ángel del Señor habiendo descendido al horno, estaba con Azarías y con sus compañeros, y los preservaba de la llama del fuego del horno.

50 E hizo que en medio del horno soplase como un viento *fresco y* húmedo que los recreaba: y el fuego no les tocó en parte alguna, ni los afligió, ni causó la menor molestia.

51 Entónces aquellos tres *jóvenes*, como si no tuviesen los tres sino una sola boca, alababan, y glorificaban, y bendecian á Dios en medio del horno, diciendo:

52 Bendito seas tú, oh Señor Dios de nuestros padres; y digno eres de loor, y de gloria, y de ser ensalzado para siempre: bendito sea tu santo y glorioso nombre, y digno es de ser alabado, y sobremanera ensalzado en todos los siglos.

53 Bendito eres tú en el Templo santo de tu gloria, y sobre todo loor y sobre toda gloria por *todos* los siglos *de los siglos.*

54 Bendito eres tú en el trono de tu reino, y sobre todo loor y sobre toda gloria por *todos* los siglos.

55 Bendito eres tú que con tu vista penetras los abismos, y estás sentado sobre chêrubines, y eres digno de loor, y de ser ensalzado por *todos* los siglos.

56 Bendito eres tú en el firmamento del cielo, y digno de loor, y de gloria por *todos* los siglos.

57 Obras todas del Señor, bendecid al Señor, y loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

58 Angeles del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

59 Cielos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

60 Aguas todas que estais sobre los cielos,[2] bendecid al Señor: alabadle, y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

61 Virtudes todas *ó milicias celestiales*,[3] bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

62 Sol y luna, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

63 Estrellas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

64 Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

65 Espíritus *ó vientos* de Dios, bendecid todos vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

66 Fuego y calor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

67 Frio y calor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

68 Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

69 Hielos y frios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

70 Heladas y nieves, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

[1] Lo que sigue hasta el verso 91, lo tomó S. Gerónimo de la version griega que Theodocion hizo del hebreo: se halla tambien en la version de los Setenta, últimamente impresa en Roma; y la Iglesia ha admitido todos estos versículos como Escritura sagrada y canónica.

[2] Ps. CXLVIII. v. 4.

[3] Véase Virtud.

71 Noches y dias, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

72 Luz y tinieblas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

73 Relámpagos y nubes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

74 Bendiga al Señor la tierra, alábele y ensálzele sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

75 Montes y collados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

76 Plantas todas que naceis en la tierra, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

77 Fuentes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

78 Mares y rios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

79 Ballenas y peces todos, que girais por las aguas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

80 Aves todas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

81 Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

82 *Oh* hijos de los hombres, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

83 Bendiga Israél al Señor: alábele y ensálzele por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

84 Vosotros sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

85 Siervos del Señor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

86 Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

87 Vosotros santos, y humildes de corazon, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

88 Vosotros, Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas. Porque él nos ha salvado del infierno *ó del sepulcro*, y librado de las manos de la muerte: y nos ha sacado de en medio de las ardientes llamas, y libertado del fuego *del horno.*

89 Tributad las gracias al Señor, porque es *tan* bueno, y por ser eterna su misericordia.

90 Vosotros todos, los que dais culto al Señor, bendecid al Dios de los dioses: loadle y tributadle gracias, porque su misericordia permanece por todos los siglos.

Hasta aquí falta en el hebreo: y lo que hemos puesto, es de la traslacion de Theodocion.

91 Entónces el rey Nabuchôdonosor quedó atónito, levantóse apresuradamente, y dijo á sus magnates: ¿No hemos mandado nosotros arrojar tres hombres atados aquí en medio del fuego? Respondieron diciendo: Así es, oh rey.

92 Repuso él, y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean por medio del fuego, sin que hayan padecido ningun daño, y el aspecto del cuarto es semejante á *un* hijo de Dios.[1]

93 Acercóse entónces Nabuchôdonosor á la boca del horno de fuego ardiente, y dijo: Sidrach, Misach, y Abdenago, siervos del Dios Altísimo, salid fuera, y venid. Y luego salieron de en medio del fuego Sidrach, Misach y Abdenago.

94 Y agolpándose los sátrapas, y magistrados, y jueces, y los cortesanos del rey, contemplaban aquellos varones, en cuyo cuerpo no habia tenido el fuego poder ninguno: y ni un cabello de su cabeza se habia chamuscado, ni sus ropas[2] habian padecido nada, ni habian tan siquiera percibido el olor *ó vecindad* del fuego.[3]

95 Entónces Nabuchôdonosor prorumpió en estas palabras: Bendito sea el Dios de ellos, el Dios de Sidrach, Misach y Abdenago, el cual ha enviado su ángel, y ha librado á sus siervos, que creyeron *ó confiaron* en él, y pospusieron el mandato del rey, y sacrificaron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro dios alguno fuera de su Dios.

96 Este pues es el decreto que yo expido: Perezca cualquier pueblo, tribu ó lengua que hable mal del Dios de Sidrach, Misach y Abdenago;[4] y sean derruidas sus casas: porque no hay otro dios que pueda así salvar.

97 En seguida el rey ensalzó á Sidrach, Misach y Abdenago en la provincia de Babylonia.

98 [5]El rey Nabuchôdonosor á todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Vaya siempre en aumento vuestra paz *ó felicidad.*

99 El Altísimo Dios ha obrado conmigo portentos y maravillas. Por eso pues he querido publicar

100 sus prodigios, pues son *tan* grandes, y sus maravillas que son estupendas: es su reino un reino eterno, y su poderío *permanece* por todos los siglos.

CAPITULO IV.

Sueño de Nabuchôdonosor interpretado por Daniel. El rey, echado de su reino, vivió siete años con las bestias; hasta que reconociendo la mano de Dios, fue restituido al trono.

YO Nabuchôdonosor vivia tranquilo en mi casa, y lleno de felicidad en mi palacio:

2 y tuve un sueño que me estremeció; y las ideas, y las fantasmas que me pasaron por la cabeza estando en cama, me llenaron de turbacion.

3 E hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sábios de Babylonia, á fin de que me declarasen la significacion de mi sueño.

4 Entónces fueron introducidos *á mi presencia* los adivinos, los magos, los châldeos y los agoreros, y referí yo el sueño ante ellos; mas no supieron darme la interpretacion de él:

5 hasta tanto que vino á mi presencia el compañero *suyo* Daniel[6] (que se llama Baltassar, del nombre de mi Dios; y el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses), y expuse delante de él mi sueño.

6 Oh Baltassar, príncipe de los adivinos; por cuanto yo sé que tienês dentro de tí el espíritu de los santos dioses, y que no hay para tí arcano alguno impenetrable, exponme las visiones que he tenido en mis sueños, y díme su significacion.

7 Hé aquí la vision que tenia yo en mi cabeza, estando en mi cama: Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, de extremada altura:

8 un árbol grande y robusto, cuya copa tocaba al cielo, y se alcanzaba á ver desde los últimos términos de toda la tierra.

[1] Los Setenta y Theodocion tradujeron un ángel de Dios. Los ángeles se llaman hijos de Dios. Job. XXXVIII. v. 7.

[2] En châldeo la voz קרבלהון que los Setenta traducen σαράβαλα y otros escriben σαράβαρα, significa un vestido de que usaban los persas; mas no consta á punto fijo su vuelo, contornos, y forma específica. Tal vez de ella viene la de zaragüelles.

[3] Luc. XII. v. 7.—XXI. v. 18.

[4] Parece que reconoció por mas grande al Dios de los hebreos, que los demas dioses que se adoraban en su imperio; pero no sabemos si le reconoceria por solo y único Dios. Véase cap. IV. v. 5; donde llama dios á Baal.

[5] Aquí comienza el cap. IV. en el texto hebreo, y en varias versiones antiguas.

[6] Parece que Daniel es llamado colega, compañero, con referencia á los otros sábios ó magos que tenia el rey. Mas algunos creen que le llamó así por la mucha autoridad que le habia dado.

9 Eran sus hojas hermosísimas y copiosísimos sus frutos: bastaban para alimentar á todos. Vivian á la sombra de él animales y fieras, y en sus ramas hacian nidos las aves del cielo, y de él sacaba su comida todo animal viviente.

10 Esta vision tenia yo en mi cabeza estando en la cama: cuando hé aquí que el velador y santo *ángel*[1] descendió del cielo;

11 y clamó en alta voz, diciendo: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, sacudid sus hojas, y desparramad sus frutos: huyan las bestias que están bajo de él, y las aves que están en sus ramas.

12 Empero dejad en la tierra la cepa de sus raices; y sea él atado con cadenas de hierro y de bronce, entre las yerbas que están al descubierto; y sea bañado del rocío del cielo, y su vivienda sea con las fieras entre la yerba del campo.

13 Cámbiesele á él el corazon, y désele un corazon de fiera en vez de hombre: y pasen *de este modo* siete tiempos *ó años* sobre él.[2]

14 Así queda resuelto por sentencia de los veladores *ó ángeles*, y es cosa que han pedido los santos *ó justos:* hasta que conozcan los mortales que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le dará á aquel que bien le pareciere, y pondrá sobre él, *si quiere*, al mas abatido de los mortales.

15 Esto ví en sueños yo Nabuchôdonosor rey. Tú pues, oh Baltassar, díme luego su significacion: porque los sábios todos de mi reino no han sabido decírmela; pero tú puedes, pues reside en tí el espíritu de los santos dioses.

16 Entónces Daniel, que era llamado Baltassar, quedóse pensativo y en silencio como una hora, y conturbábanle sus pensamientos. Mas el rey tomó la palabra, y dijo: Baltassar, no te turbes por causa del sueño y de su explicacion. A lo que respondió Baltassar diciendo: *Ojalá*, señor mio, que el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que él significa.

17 El árbol que has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y se vé de toda la tierra;

18 cuyas ramas son hermosísimas y abundantísimos sus frutos, y que da alimento para todos; y debajo de cuya sombra habitan las bestias del campo, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo;

19 ese eres tú, oh rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso, y ha crecido tu grandeza, y elevádose hasta el cielo, y tu poderío hasta los últimos términos de toda la tierra.

20 Y en órden á aquello que ha visto el rey de bajar del cielo el velador y el santo, que decia: Cortad el árbol y hacedle trozos, pero dejad en la tierra una punta de sus raices, y sea atado él con hierro, y con bronce, y esté al descubierto sobre la yerba, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea comun con las fieras, hasta que pasen así por él siete tiempos *ó años:*

21 esta es la interpretacion de la sentencia del Altísimo, pronunciada contra el rey mi señor:

22 Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, y comerás heno como si fueses buey, y serás bañado con el rocío del cielo: y así pasarán por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le parece.

23 Y en cuanto á la órden de dejar la punta de las raices del árbol, *significa que* tu reino te quedará para tí despues que conocieres que hay una potestad en el cielo.[3]

24 Por tanto toma, oh rey, mi consejo, y redime con limosnas tus pecados y maldades, ejercitando la misericordia con los pobres; que tal vez perdonará el *Señor* tus pecados.

25 Todas estas cosas acontecieron al rey Nabuchôdonosor.

26 Al cabo de doce meses se estaba *el rey* paseando por el palacio de Babylonia.

27 Y comenzó á hablar de esta manera: ¿No es esta la gran Babylonia que yo he edificado para capital de mi reino con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria?[4]

28 No habia aun acabado el rey de decir esto, cuando vino súbito una voz del cielo, *que dijo:* A tí, oh rey Nabuchôdonosor, se te dice: Tu reino te ha sido quitado;

29 y te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras: heno comerás como el buey, y pasarán de esta manera por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le place.

30 En aquel mismo punto se cumplió en Nabuchôdonosor esta sentencia, y fue separado de la compañía de los hombres, y comió heno como el buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo; de suerte que le crecieron los cabellos como si fuesen alas de una águila, y las uñas como las de las aves de rapiña.

31 Mas cumplidos que fueron aquellos dias, levanté yo, Nabuchôdonosor, mis ojos al cielo, y me fue restituido mi juicio: y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente. Porque su poder es un poder eterno, y su reino dura por todos los siglos;

32 y ante él son reputados como un nonada todos los habitantes de la tierra: porque segun él quiere, así dispone, tanto de las potestades del cielo, como de los moradores de la tierra, ni hay quien resista á lo que él hace, y le pueda decir: ¿Por qué has hecho esto?

33 En aquel mismo punto me volvió á mí el juicio, y recobré el honor, y la dignidad de mi reino, y volví á tener el mismo aspecto que antes; y los Grandes de mi corte, y mis magistrados vinieron á buscarme, y fuí restablecido en mi trono, y aumentóse la magnificencia mia.

34 Ahora, pues, alabo yo Nabuchôdonosor, y ensalzo, y glorifico al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas, y justos sus caminos; y puede él abatir á los soberbios.[5]

CAPITULO V.

Baltassar celebra un banquete, y se sirve en él de los vasos sagrados del Templo de Jerusalem. Aparece una mano que escribe en la pared. Interpreta Daniel la escritura; y la terrible sentencia que en ella se contiene, se verifica aquella misma noche.

DIO el rey Baltassar[6] un gran banquete á mil de los Grandes de su corte, y cada uno bebia segun su edad.

[1] La voz châldea עיר njir los Setenta la tradujeron ἅγιος angelus, y S. Gerónimo vigil. Este santo observa que los gentiles llamaban Iride á la diosa que, segun ellos creian estaba encargada de las embajadas de los dioses. La palabra vigil denota el cuidado de los ángeles en cumplir los ministerios que Dios les encarga.

[2] Dios, para abatir la soberbia extraordinaria de Nabuchôdonosor, cambió de tal modo los humores de este príncipe, que poseido de una especie de delirio, ó melancolía maniática, manifestaba inclinaciones de bestia y no de hombre; y como bestia fiera huia de la sociedad, y se iba á vivir en el desierto ó bosques entre las fieras, y en sus acciones manifestaba haber quedado privado del uso de la razon. Así vivió todo el tiempo predicho por Daniel, en un total enagenamiento de ideas mentales, hasta que Dios le volvió otra vez el juicio. Semejantes ejemplos se leen en Ricardo Mead, Medicina Sacra. Véase lo que sobre esta trasformacion dicen santo Thomás, san Gerónimo, Theodoreto, etc. De este extraordinario suceso hablan los historiadores gentiles Megástenes y Abydene. Véase Euseb. Præp. Evang. lib. IX. c. 41. Abydene ó Palafate de Abyde, era discípulo de Aristóteles. Megástenes escribia su historia poco despues de la muerte de Alejandro Magno. Véase Dan. VII. v. 25.

[3] Y que viene de allí todo poder.

[4] Habac. I. v. 11.—II. v. 9.

[5] No consta con certeza que Nabuchôdonosor dejase enteramente de adorar á los ídolos, aunque algunos expositores y Padres lo creen así. Véase c. III. v. 96.

[6] Algunos opinan que este rey Baltassar fue nieto de Nabuchôdonosor, é hijo de Evilmerodach. Véase IV. Reg. XXV. v. 27.—Jerem. XXVII. v. 7. En hebreo es comun llamarse hijos los que son nietos.

2 Estando pues él ya lleno de vino, mandó traer los vasos de oro y plata, que su padre Nabuchôdonosor se habia llevado del Templo que hubo en Jerusalem, para que bebiesen en ellos el rey y sus Grandes, y sus mugeres, y sus concubinas.

3 Trajeron pues los vasos de oro y de plata trasportados del Templo que hubo en Jerusalem, y bebieron en ellos el rey y sus Grandes, y sus mugeres, y sus concubinas.

4 Bebian el vino, y celebraban á sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En la hora misma aparecieron unos dedos, como de mano de hombre que escribia en frente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salon; y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribia.

6 Mudósele al instante al rey el color del rostro, llenábanle de turbacion los pensamientos que le venian, y se le desencajaban las junturas de los riñones, y batíanse una contra otra sus rodillas.

7 Gritó pues en alta voz el rey que hiciesen venir los magos, y los châldeos, y los adivinos. Y comenzó el rey á decir á los sábios de Babylonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me declaráre su significacion, será revestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será la tercera persona de mi reino.

8 Vinieron pues los sábios del reino, y no pudieron ni leer la escritura, ni indicar al rey su significacion.

9 Por lo cual quedó el rey Baltassar muy conturbado, y mudósele el color del rostro; y quedaron tambien alterados sus cortesanos.

10 Mas la reina,[1] con motivo de lo acaecido al rey y á sus cortesanos, entró en la sala del convite, y tomando la palabra, dijo: Vive, oh rey, eternamente: no te conturben los pensamientos que tienes, ni se altere tu semblante.

11 Hay en tu reino un varon[2] el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses, y en tiempo de tu padre se manifestaron en él la ciencia y la sabiduría: por cuya causa el mismo rey Nabuchôdonosor tu padre le constituyó gefe de los magos, de los encantadores, châldeos y agoreros; tu padre, digo, oh rey.

12 Porque se conoció en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia para interpretar los sueños, para investigar los arcanos, y para la solucion de cosas intrincadas; hablo de Daniel, á quien el rey puso el nombre de Baltassar: ahora pues que se llame á Daniel, y él dará la interpretacion.

13 Fue en seguida presentado Daniel ante el rey; y dirigióle el rey su palabra diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos desterrados de Judá, que trajo mi padre de la Judea?

14 He oido decir que tú tienes el espíritu de los dioses, y que se hallan en tí en grado superior la ciencia, é inteligencia, y la sabiduría.

15 Ahora pues han venido á mi presencia los sábios y los magos para leer esta escritura, y declararme su significado; mas no han podido decirme el sentido de estas palabras.

16 Pero yo he oido decir de tí que tú puedes interpretar las cosas oscuras, y desatar las cosas intrincadas. Si puedes pues leer la escritura, y declararme lo que significa, serás revestido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás la tercera persona en mi reino.

17 A lo que respondiendo Daniel, dijo al rey: Quédate con tus dones, y dispensa á otro los honores de tu palacio: mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé su significado.

18 El Dios altísimo, oh rey, dió á tu padre Nabuchôdonosor el reino y la magnificencia, la gloria y los honores;

19 y por la grandeza que le concedió, le respetaban, y temblaban en su presencia todos los pueblos, tribus y lenguas: él hacia morir á aquellos que queria, y castigaba á quien le daba la gana; á los que queria, ensalzaba, y á los que queria abatia.

20 Pero cuando se engrió su corazon, y se obstinó su espíritu en la soberbia, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria,

21 y fue separado del trato de los hombres: y ademas su corazon se hizo semejante al de una bestia, y habitó con los asnos monteses; comió heno como si fuera un buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo: hasta tanto que reconoció que el Altísimo tiene el dominio sobre el reino de los hombres, y que ensalza sobre el solio á quien él quiere.

22 Y tú, oh Baltassar, siendo hijo suyo, y sabedor de estas cosas, con todo no has humillado tu corazon;

23 sino que te has levantado contra el Dominador del cielo, y has hecho traer á tu presencia los vasos *sagrados* de su *santo* Templo, y en ellos has bebido el vino tú, y los Grandes de tu corte, y tus mugeres y tus concubinas; has dado tambien culto á dioses de plata, y de oro, y de cobre, y de hierro, y de madera, y de piedra, los cuales no ven, ni oyen, ni sienten; pero á aquel *gran* Dios, de cuyo arbitrio pende tu respiracion, y cualquiera movimiento tuyo, á ese no le has glorificado.

24 Por lo cual envió él los dedos de aquella mano que ha escrito eso que está señalado.

25 Esto es pues lo que está allí escrito: MANE, THECEL, PHARES.[3]

26 Y esta es la interpretacion de aquellas palabras: MANE: Ha numerado Dios *los dias de* tu reinado, y le ha fijado término.

27 THECEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

28 PHARES: Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los medos y á los persas.[4]

29 En seguida por órden del rey fue Daniel revestido con la púrpura, y se le puso al cuello el collar de oro, y se hizo saber á todos que Daniel tenia el tercer puesto de autoridad en el reino.

30 Aquella noche misma fue muerto Baltassar rey de los châldeos.

31 Y le succedió en el reino Darío el medo, de edad de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

Darío ensalza sobre todos los gobernadores del reino á Daniel; el cual es acusado de haber hecho oracion al Dios del cielo, y echado por eso al lago ó cueva de los leones, de donde sale ileso. Edicto de Darío en favor de la religion de los judíos.

PLUGO á Darío establecer para el gobierno del reino ciento y veinte sátrapas *ó gobernadores*, repartidos por todas las provincias del reino;

2 y sobre ellos tres principales, uno de los cuales era Daniel; á fin de que los sátrapas diesen cuenta á estos tres, y el rey no tuviese *tanta* molestia.[5]

[1] La madre del rey, ó segun otros la abuela. Esta segun Herodoto lib. I. c. XXXVIII y CLXXXV, se llamaba Nitócris, y fue una muger muy sábia.

[2] Parece que ya Daniel no tenia entónces ningun empleo, ó puesto principal. En el cap. VIII. v. 2. se ve que en el año tercero del reinado de Baltassar vivia en Susa.

[3] מנא תקל ופרסין:

[4] El verbo châldeo מנא manah significa numerar: תקל thecel, pesar: y פרס pharás, dividir. Se dividió entre Darío, que tuvo el imperio de los medos, y Cyro, que tuvo el de los persas.

[5] S. Gerónimo, Josepho, y otros dicen que Darío, despues de tomada Babylonia, se volvió á la Media, llevándose á Daniel; y que allí sucedió lo que aquí se refiere.

3 Daniel empero aventajaba á todos los príncipes y sátrapas; porque abundaba mas en él el espíritu de Dios.

4 Pensaba pues el rey en conferirle la autoridad sobre todo el reino; por lo cual los príncipes y sátrapas iban buscando ocasion de indisponer al rey contra Daniel: pero no pudieron hallar motivo de ninguna acusacion, ni de sospecha; por cuanto él era fiel, y se hallaba bien léjos de todo delito y de todo indicio de él.

5 Dijeron pues: Nosotros no hallarémos por donde acusar á este Daniel, sino tal vez por lo tocante á la ley de su Dios.

6 Entónces los príncipes y sátrapas sorprendieron al rey, y le hablaron de esta manera: Oh rey Darío, vive eternamente.

7 Todos los príncipes de tu reino, los magistrados, y los sátrapas, los senadores y jueces son de parecer que se promulgue un real decreto, mandando: Que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ú hombre hasta que pasen treinta dias, sino á tí, oh rey, sea arrojado en el lago de los leones.

8 Ahora pues, oh rey, confirma este parecer y firma el decreto: para que sea irrevocable, como establecido por los medos y persas; ni sea lícito á nadie el traspasarle.[1]

9 Y el rey Darío publicó el decreto y le confirmó.

10 Lo que sabido por Daniel, esto es, que habia sido establecida dicha ley, se fue á su casa: y allí abiertas las ventanas de su habitacion, que miraban ácia Jerusalem,[2] hincaba sus rodillas tres veces al dia, y adoraba y daba gracias á su Dios, como antes habia acostumbrado hacerlo.

11 Aquellos hombres pues, espiándole con el mayor cuidado, hallaron á Daniel orando y rogando á su Dios.

12 Y habiendo ido al rey, le hablaron acerca del edicto, diciendo: Oh rey, ¿no has mandado que cualquiera persona que hasta pasado el espacio de treinta dias, rogase á algun dios ó á algun hombre, sino á tí, oh rey, fuera echado en el lago de los leones? A lo que respondió el rey, diciendo: Verdad es, segun ley de los medos y persas, la cual no es lícito quebrantar.

13 Entónces repusieron, y dijeron al rey: Daniel, uno de los hijos cautivos de Judá, no ha hecho caso de tu ley ni del edicto que tú pusiste; sino que tres veces al dia hace oracion á su manera.

14 Al oir esto quedó el rey muy contristado; y resolvió en su corazon salvar á Daniel; y hasta que el sol se puso trabajó por librarle.

15 Mas aquellos hombres, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los medos y de los persas, que sea inmutable todo edicto puesto por el rey.

16 Entónces dió el rey la órden, y trajeron á Daniel, y le echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey á Daniel: Tu Dios, á quien siempre adoras, él te librará.

17 Y trajeron una piedra, y la pusieron sobre la boca del lago; y la selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus magnates, á fin de que nada pudiese intentarse contra Daniel.[3]

18 Volvióse *luego* el rey á su palacio, se acostó sin cenar, ni se puso delante de él comida alguna, y ademas no pudo conciliar el sueño.

19 Al otro dia, levantándose el rey muy de mañana, fue á toda priesa al lago de los leones.

20 Y arrimándose á la fosa, llamó á Daniel con voz llorosa, diciendo: Daniel, siervo de Dios vivo, el Dios tuyo, á quien sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?

21 Y Daniel respondió al rey, diciendo. Oh rey, vive para siempre.

22 Mi Dios envió su ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño ninguno; porque he sido hallado justo delante de él; mas ni tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito alguno.

23 Llenóse entónces el rey de la mayor alegría por amor á Daniel, y mandó que sacasen á Daniel fuera del lago, y sacado que fue, no se halló en él lesion ninguna, porque tuvo confianza en su Dios.

24 Luego por órden del rey fueron traidos aquellos que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el lago de los leones ellos, y sus hijos, y sus mugeres;[4] y aun no habian llegado al suelo del lago, cuando ya los leones los arrebataron, y desmenuzaron todos sus huesos.

25 Entónces el rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus y lenguas, que habitan sobre la tierra: La paz abunde mas y mas en vosotros.

26 Ha sido decretado por mí que en todo mi imperio y reino se respete y tema al Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y eterno para siempre; y su reino no será destruido, y eterno es su poder.

27 El es el libertador y el salvador, el que obra prodigios y maravillas en cielo y tierra: él es el que ha librado á Daniel del lago de los leones.

28 Conservóse despues Daniel *en grande honor* durante el reinado de Darío, y el reinado de Cyro, rey de los persas.[5]

CAPITULO VII.

Daniel ve en una vision cuatro bestias, figura de cuatro monarquías. Potestad eterna del Hijo del hombre, ó de Jesu-Christo en el mundo.

EN el año primero de Baltassar,[6] rey de Babylonia, tuvo Daniel una vision en sueños; y la vision la tuvo su mente estando en su cama: y escribió el sueño, y púsole en pocas palabras, refiriéndole en compendio de esta manera:

2 Tuve yo una noche esta vision: los cuatro vientos del cielo combatian, *ó chocaban entre sí*, en el Mar grande.

3 Y cuatro grandes bestias, diversas entre sí, salian del mar.

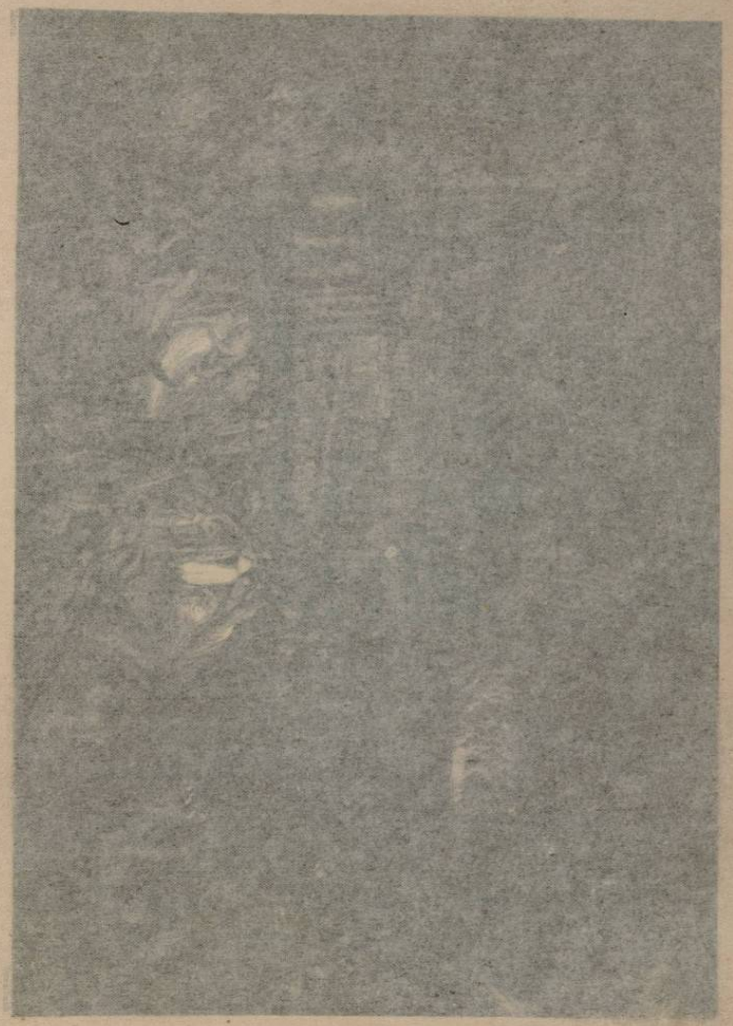
4 La primera era como una leona, y tenia alas de águila: mientras yo la miraba, hé aquí que le fueron árrancadas las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus pies como un hombre, y se le dió un corazon de hombre.

5 Y ví otra bestia semejante á un oso, que se puso á su lado, la cual tenia tres órdenes de dientes, y le decian así: Levántate, come carnes en abundancia.

6 Despues de esto estaba yo observando, y hé aquí otra bestia como un leopardo, y tenia en la parte superior cuatro alas como de ave: y tenia esta bestia cuatro cabezas, y le fue dado á ella el poder.

7 Despues de esto estuve yo contemplando la vision nocturna; cuando hé aquí que apareció una cuarta bestia terrible y prodigiosa, y extraordinariamente fuerte: la cual tenia grandes dientes de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba, lo hollaba con los pies; mas no se parecia á las otras bestias que antes habia yo visto, y tenia diez astas.[7]

[1] Esther I. v. 19.
[2] Véase III. Reg. VIII. v. 48.—Ezech. VIII. v. 16.—Act. II. v. 15.—X. v. 9.
[3] El rey tendria alguna confianza en que el Dios de Daniel libraria á este; y por otra parte recelaria de las tramas de los cortesanos.
[4] Segun las leyes de los persas. Véase Ammiano Marcelino, Lib. XXIII.
[5] Antes I. v. 21. Despues XIII. v. 65. Tanto el verbo, de que usan en este verso los Setenta κατεύθυνεν (dirigió), como el hebreo châldeo רצלת (prosperó) manifiestan este sentido en la frase: "Y Daniel prosperó en el reinado de Darío, medo, y en el de Cyro, persa."
[6] Aquí comienzan las grandes profecías de Daniel. Véase el cap. II.
[7] Todos los escritores eclesiásticos, dice S. Gerónimo, opinan que esta profecía de los diez reyes pertenece al fin del mundo; y que despues de los diez se levantará otro, el cual vencerá ó matará á los diez. Este rey será (segun creen los mismos escritores) el Anti-Christo, del cual se habla en el v. 25. y en el cap.

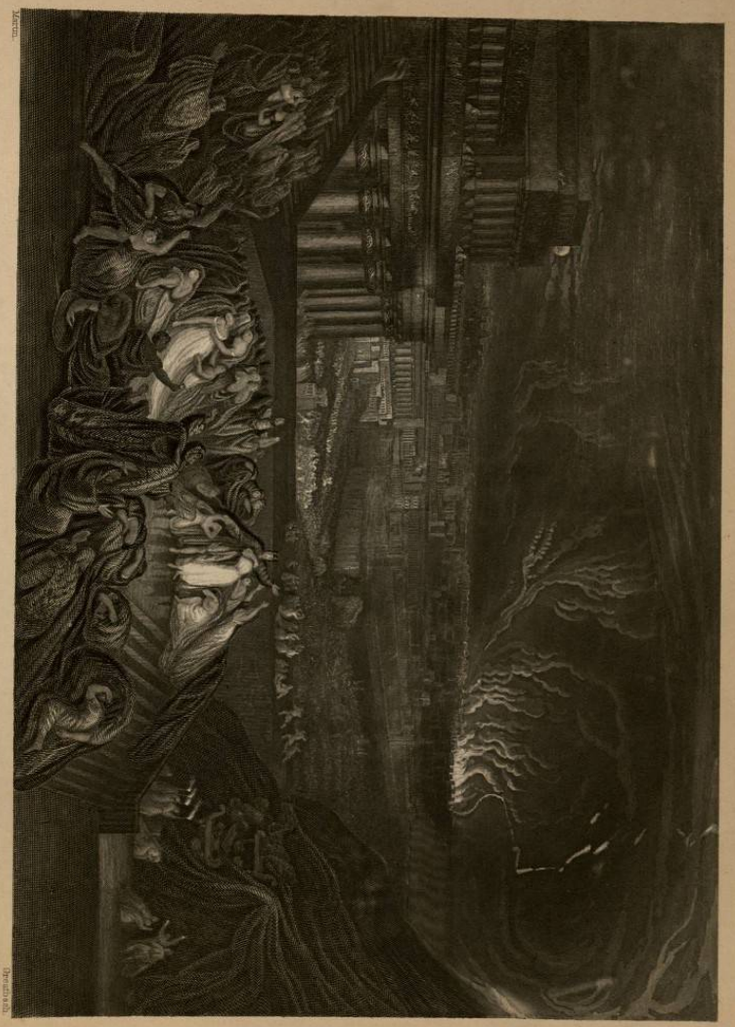


LA DESTRUCCION DE NINIVE

3 Dan
trapas;
4 Pen
todo el r
cando o
pudieron
cha; po
delito y
5 Dij
sar á est
Dios.
6 En
y le hal
mente.
7 Tod
sátrapas
mulgue
pidiere
pasen t
de los l
8 Ahor
decreto
medos
9 Y
10 L
blecida
tanas d
caba su
á su Di
11 A
dado, h
12 Y
diciend
sona qu
algun
en el l
ciendo
no es l
13 Entónces respondie
de los hijos cautivos de Ju
del edicto que tú pusi
oracion
14 A
en su corazon salvar á Dan
trabajó por librarle.
15 Mas aquellos hombres se juntaron al rey, y
le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los
persas, que ningun edicto
16 Entonces el rey dijo, y
echaron á Daniel en el lago de los leones. Tu
Dios, á quien siempre
17 Y fué traido una piedra
lago; y la sello el rey con su anillo y con el
magnates, á fin de que no se mudase
niel.[3]
18 Volvióse luego al palacio, y pasó
ni se
conci
19 Al otro dia, luego
á toda
20 Y apresurándose
[1] Esth
[2] Véa
[3] El
por otra
[4] Seg
[5] Ant
verso 1

21 Y Daniel respondió al rey: Rey
para siempre.
22 Mi Dios envió su ángel, el cual
tonces, y no me ha hecho daño
hallado justo delante de él; mas
oh rey, he cometido delito alguno.
23 Llenóse entónces el rey de la ma
á Daniel, y mandó que sacasen á Dan
sacado que fué, no se halló en él lesion
tuvo confianza en su Dios.
24 Luego por órden del rey fueron tra
habian acusado á Daniel, y fueron
los leones ellos, y sus hijos, y sus mugeres
bian llegado al suelo del lago, cuando ya los
batieron, y desmenuzaron todos sus huesos.
25 Entónces el rey Darío escribió á
triosos y lenguas, que habitan sobre la tierra
más y más en vosotros.
26 Ha sido decretado por mí que en
reino se respete y tema al Dios de Daniel
Dios viviente y eterno para siempre
destruido, y eterno es su poder.
27 El es el libertador y el
gios y maravillas en
á Daniel del lacs de los
28 Conservóse
reinado de Da

4 La primera era como un
mientras yo la miraba, he aquí que se
las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus
un hombre, y se le dió un corazon de hombre.
5 Y vi otra bestia, semejante á un oso, que se
lado, la cual tenia tres órdenes de dientes, y le
Levántate, comes carnes en abundancia.
6 Después de esto estaba yo observando, y
bestia como un leopardo, y tenia en la parte
cuatro alas de ave: y tenia esta bestia
dado á ella el poder.
7 Después de esto estuve yo contemplando
he aquí que apareció
extraordinaria



LA DESTRUCCION DE NINIVE.

THE FALL OF NINEVEH.

8 Estaba yo contemplando las astas, cuando hé aquí que despuntó por en medio de ellas otra asta mas pequeña, y así que esta apareció, fueron arrancadas tres de las primeras astas: habia en esta asta *pequeña* ojos como de hombre, y una boca que proferia cosas grandes *ó jactanciosas.*[1]

9 Estaba yo observando, hasta tanto que se pusieron unas sillas; y el anciano de *muchos* dias se sentó: eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza: de llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de este.

10 Salia de delante de él un impetuoso rio de fuego: eran millares de millares los que le servian, y mil millones, *ó innumerables,* los que asistian ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros *ó procesos.*[2]

11 Estaba yo en espectacion, á causa del ruido de las palabras grandiosas que salian de aquella asta: pero reparé que la bestia habia sido muerta, y que su cuerpo muerto habia sido echado á arder en el fuego;

12 y que á las otras bestias se les habia tambien quitado el poder, y fijado el espacio de su vida, hasta un tiempo, y otro tiempo.[3]

13 Yo estaba pues observando durante la vision nocturna, y hé aquí que venia entre las nubes del cielo un *personage* que parecia el Hijo del hombre; quien se adelantó ácia el anciano de *muchos* dias, y le presentaron ante él.

14 Y dióle este la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él: la potestad suya es potestad eterna[4] que no le será quitada, y su reino es indestructible.

15 Apoderóse de mí el terror: yo Daniel quedé atónito con tales cosas; y las visiones que habia tenido, llenaron de turbacion mi mente.

16 Lleguéme á uno de los asistentes, y pedíle el verdadero significado de aquellas visiones; y me dió la interpretacion de ellas, y me instruyó.

17 Estas cuatro bestias grandes, *me dijo,* son cuatro reinos que se levantarán en la tierra.

18 Despues recibirán el reino los santos del Dios altísimo, y reinarán hasta el fin del siglo, y por los siglos de los siglos.

19 Quise en seguida informarme por menor de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, y sobremanera horrorosa; cuyos dientes y uñas eran de hierro, y que comia y desmenuzaba, hollando con sus pies aquello que quedaba:

20 é informarme *asimismo* acerca de las diez astas que tenia en la cabeza: y de la otra asta que le habia comenzado á salir, al aparecer la cual habian caido las tres astas; y de cómo aquella asta tenia ojos y boca que proferia cosas grandiosas, y era mayor que todas las otras.

21 Estaba yo observando, y hé aquí que aquella asta hacia guerra contra los santos, y prevalecia sobre ellos,

22 hasta tanto que llegó el anciano de *muchos* dias, y sentenció en favor de los santos del Altísimo, y vino el tiempo, y los santos obtuvieron el reino.

23 Y aquel me habló así: La cuarta bestia será el cuarto reino sobre la tierra, el cual será mayor que todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará y desmenuzará.

24 Y las diez astas del dicho reino serán diez reyes, despues de los cuales se levantará otro, que será mas poderoso que los primeros, y derribará tres reyes.

25 Y él hablará mal contra el Excelso, y atropellará los santos del Altísimo, y se creerá con facultad de mudar los tiempos *de las solemnidades,* y las leyes *ó ceremonias,* y serán dejadas á su arbitrio *todas las cosas* por un tiempo *ó año,*[5] y *dos* tiempos, y la mitad de un tiempo.

26 Y *despues* se celebrará juicio, á fin de que se le quite el poder, y sea destruido, y perezca para siempre.

27 Y para que el reino y la potestad, y la magnificencia del reino, cuanta hay debajo de todo el cielo, sea dada al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino sempiterno, y á él le servirán y obedecerán los reyes todos.

28 Aquí acabó el razonamiento.[6] Yo Daniel quedé muy conturbado con estos mis pensamientos, y mudóse el color de mi rostro: conservé empero en mi corazon esta vision *admirable.*

CAPITULO VIII.

En otra vision se muestra á Daniel un carnero con dos astas, y despues un macho de cabrío, que primero solo tiene una asta, y luego le nacen cuatro, el cual vence al carnero. El primero señala al rey de los medos y persas, y el segundo al de los griegos. Vaticinio de un príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Profeta.

EN el año tercero del reinado del rey Baltassar se me presentó una vision á mí Daniel, despues de aquella que tuve al principio *ó el año primero.*

2 Esta vision la tuve hallándome en el alcázar de Susa,[7] que está en el pais de Elam; y en la vision parecióme que yo estaba sobre la puerta de Ulai.

3 Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante de una laguna, el cual tenia unas astas altísimas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Despues

4 ví al carnero que acorneaba ácia el Poniente, y ácia el Septentrion, y ácia el Mediodía, y ninguna bestia podia resistirle, ni librarse de su poder; é hizo cuanto quiso, y se engrandeció.

5 Estaba yo considerando esto, cuando hé aquí que un macho cabrío[8] que venia de ácia el Occidente, recorria toda la tierra, y *tan rápidamente que* no tocaba al suelo. Tenia el macho de cabrío una asta muy notable entre sus ojos.

6 Y se dirigió contra aquel carnero bien armado de astas, que yo habia visto que estaba delante de la puerta, y embistió ácia él con todo el ímpetu de su fuerza.

7 Y al llegar cerca del carnero, le atacó furiosamente, é hiriólo, y le rompió ambas astas, y no podia el carnero resistirle: y despues de haberle echado por tierra, le holló; sin que nadie pudiese librar de su poder al carnero.

8 Este macho de cabrío se hizo en extremo grande; y cuando hubo crecido, fue quebrantada la asta grande,[9] en cuyo lugar nacieron cuatro astas con direccion á los cuatro vientos del cielo.

9 Y de la una de estas salió una asta pequeña, la cual creció mucho ácia el Mediodía, y ácia el Oriente, y ácia la tierra fuerte *ó de Israél.*

10 Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo, y derribó al suelo *parte de* los fuertes y de las estrellas, y las holló.[10]

VIII. v. 23.—XI. v. 36.—I. Mach. I. v. 46.—Apoc. XIII. v. 5.—II. Thes. II. v. 4.

[1] Despues cap. VIII. v. 23.—XI. v. 36.—I. Mach. I. v. 25, 46 y 47.

[2] Apoc. XX. v. 11.

[3] Hasta el plazo señalado por Dios á cada una de ellas.

[4] Antes cap. III. v. 100.—IV. v. 31.—Mich. IV. v. 7.—Luc. I. v. 32.

[5] Despues cap. XII. v. 7.—I. Mach. I. v. 30.—Apoc. XII. v. 6.—XIII. v. 5. Las palabras de letra cursiva denotan el sentido que comunmente se da á este verso: sentido que tal vez hasta ahora no se ha podido averiguar bien.

[6] O explicacion del ángel.

[7] En Susa tenian los reyes cháldeos un gran palacio, ó alcázar.

[8] Se cree que este macho cabrío simbolizaba á Alejandro Magno.

[9] Alude á la muerte de Alejandro Magno, cuyo imperio solo duró doce años; á la division de él entre sus cuatro capitanes, Ptolomeo que reinó en Egypto, Antigono en Asia, Seleuco en Babylonia y Syria, y Antipatro en la Grecia.

[10] Parece que se denotan aquellos ilustres personages del pueblo judáico que por no sufrir los tormentos, violaron la Ley del Señor, para obedecer al tirano. I. Mach. I. v. 58.—II. Mach. IV. v. 14.

11 Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza *ó de los fuertes*, y quitóle el sacrificio perenne,[1] y abatió el lugar de su santificacion.[2]

12 Y le fue dado poder contra el sacrificio perpétuo, á causa de los pecados *del pueblo;* y la verdad[3] será abatida sobre la tierra; y él emprenderá *cuanto se le antoje*, y saldrá con su empresa.

13 Y oí á uno de los santos que hablaba: y dijo un santo á otro que yo no conocí, y que estaba hablando: ¿Por cuánto tiempo durará lo que se significa en la vision acerca del sacrificio perpétuo, y acerca del pecado, *causa* de la desolacion, y en órden á ser hollado el Santuario, y la tierra fuerte *de Israél?*

14 Y le respondió: Por espacio de dos mil y trescientos dias *enteros*, ó de tarde y mañana:[4] y *despues* será purificado el Santuario.

15 Y mientras yo Daniel tenia esta vision, y buscaba su inteligencia, hé aquí que se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16 Y oí la voz de un varon de dentro *de la puerta* de Ulai, el cual exclamó, diciendo: Gabriel, explícale á este la vision.

17 Con esto vino, y paróse junto al sitio en que yo estaba; y así que llegó, me postré rostro por tierra, despavorido, y díjome él entónces: Oh hijo de hombre, entiende el modo con que se cumplirá esta vision en el tiempo prefijado.

18 Y mientras él me hablaba, yo caí sobre mi rostro al suelo: mas él me tocó, y me hizo volver á mi anterior estado.

19 Díjome entónces: Yo te mostraré las cosas que han de suceder al fin de la maldicion,[5] *ó castigo de Israél:* porque este tiempo tiene su término.

20 El carnero que viste armado de astas, es el rey de los medos y de los persas:

21 el macho de cabrío es el rey de los griegos; y la grande asta que tiene entre sus ojos, denota el primer rey.

22 Las cuatro astas que, quebrada aquella, nacieron en su lugar, significan cuatro reyes que se alzarán en su nacion; mas no tendrán la fuerza *ó poder* del primer rey.

23 Y despues del reinado de estos, creciendo las maldades *de los judíos*, se levantará un rey descarado, y entendedor de enigmas *ó muy astuto*,

24 y se afirmará su poder; mas no por sus fuerzas, *sino por su astucia:* y no es fácil figurarse cómo lo asolará todo, y hará cuanto se le antoje, y todo le saldrá bien: y quitará la vida á los esforzados *israelitas*, al pueblo de los santos,

25 segun le pluguiere, y tendrán buen éxito los dolos *ó maquinaciones* que urdiere, y *con esto* se hinchará su corazon, y sobrándole todas las cosas, hará perecer á muchísimos, y se alzará contra el Príncipe de los príncipes: pero será aniquilado, y no por obra de hombre:[6]

26 y es verdadera esta explicacion de la vision, *y tendrá cumplimiento* entre la tarde y mañana *del último dia.* Sella tú, pues, *ó guarda* la vision, que ella se verificará pasados muchos años.

27 Y yo Daniel perdí las fuerzas, y estuve enfermo por *algunos* dias: y restablecido, continuaba despachando en los asuntos del rey; pero estaba pasmado de la vision, sin que hubiese nadie que la interpretase *ni conociese.*

[1] Exod. XXIX. v. 38.
[2] O en que era adorado. I. Mach. VI. v. 2.
[3] Los Setenta tradujeron justicia. Véase Justicia.
[4] I. Mach. I. v. 21.—VI. v. 16. Esto es, seis años y medio lunares, que son seis años solares, y tres meses y diez y ocho dias.

CAPITULO IX.

Oracion de Daniel. Revelacion de las Setenta semanas hasta la uncion del Santo de los santos, y muerte de Christo; despues de la cual quedaria exterminado el pueblo de Israél, y colocada la abominacion en el Lugar santo.

EN el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la estirpe de los medos, el cual gobernó el reino de los châldeos:

2 en el primer año de su reinado, yo Daniel consideré en los libros *de Jeremías* la cuenta de los años de que habló el Señor al Profeta Jeremías, en los cuales debian cumplirse los setenta años de la desolacion de Jerusalem.[7]

3 Y volví mi rostro ácia el Señor Dios mio, para dirigirle mis ruegos y súplicas, con ayunos, y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza.

4 Haciendo pues oracion al Señor Dios mio, y tributándole mis alabanzas, dije: Dígnate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman, y observan tus mandamientos.

5 Nosotros hemos pecado, hemos cometido la maldad, hemos vivido impíamente, y hemos apostatado, y nos hemos desviado de tus mandamientos y juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los Profetas, los cuales hablaron en tu nombre á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros padres, y al pueblo todo de la tierra.

7 Tuya es, oh Señor, *de tu parte está* la justicia: para nosotros empero la confusion de nuestro rostro; como está hoy sucediendo á todo hombre de Judá, y á todo habitante de Jerusalem, á todo Israél, así á aquellos que están cerca, como á los que están léjos, en todos los países á donde los arrojaste por causa de las maldades con que te ofendieron.

8 Señor, *justa* es la confusion de nuestro rostro, la de nuestros reyes, la de nuestros príncipes, y la de nuestros padres, *todos* los cuales pecaron.

9 Mas de tí, oh Señor Dios nuestro, es propia la misericordia, y la clemencia *para con los pecadores;* porque nosotros nos hemos apartado de tí,

10 y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro para proceder segun su Ley *santa* que nos prescribió por medio de sus siervos los Profetas.

11 Todo Israél se hizo prevaricador de tu Ley, y se desvió para no oir la voz tuya; y *así* llovió sobre nosotros la maldicion, y el anatema que está escrito en el libro de Moysés, siervo de Dios, pues que pecamos contra el Señor.[8]

12 Y él ha cumplido la sentencia que pronunció sobre nosotros, y sobre nuestros príncipes que nos gobernaron, enviando contra nosotros una grande calamidad, cual jamás la hubo debajo del cielo, y cual ha acontecido á Jerusalem.

13 Todo este mal vino sobre nosotros, conforme está escrito en la Ley de Moysés, y no recurrimos á tí, oh Señor Dios nuestro, para convertirnos de nuestras maldades, y meditar la verdad *de tus promesas.*

14 Y no se descuidó el Señor de enviar el castigo, y descargóle sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas las obras que él hace; pues nosotros no quisimos escuchar su voz.[9]

15 Ahora, pues, oh Señor Dios nuestro, tú que con mano fuerte sacaste de tierra de Egypto á tu pueblo, y te adquiriste un renombre *glorioso*, cual es el que ahora gozas;

[5] En el hebreo חזון indignacion, palabra que los Setenta vertieron ἐπ' ἐσχάτων τῆς ὀργῆς, á los últimos de la ira, al fin de la indignacion.
[6] I. Mach. IV. v. 8.—II. Mach. IX. v. 5.—II. Thes. II. v. 8.
[7] Despues v. 24.—Jerem. XXIX. v. 10.
[8] Lev. XXVI. v. 16.—Deut. XXVII. v. 14.
[9] Véase Pecado.

confesamos que hemos pecado, que hemos cometido la maldad.[1]

16 Señor, por toda tu justicia *ó misericordia*, ruégote que aplaques la ira y el furor tuyo contra tu ciudad de Jerusalem, y contra tu santo monte *de Sion:* pues por causa de nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalem y el pueblo tuyo son el escarnio de todos los que están al rededor nuestro.

17 Ea pues, atiende, oh Dios nuestro, á la oracion de tu siervo y á sus súplicas; y por amor de tí mismo mira benigno á tu Santuario, que está desierto.

18 Dígnate escuchar, oh Dios mio, y atiende: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion y la *de la* ciudad, en la que se invocaba tu *santo* nombre: pues postrados delante de tí te presentamos nuestros *humildes* ruegos; confiando, no en nuestra justicia, sino en tu grandísima misericordia.

19 Escucha benigno, oh Señor: Señor, aplácate, atiende, y ponte á obrar *nuestra salvacion:* no lo difieras, oh Dios mio, por amor de tí mismo: pues que la ciudad y tu pueblo llevan el nombre tuyo.

20 Y mientras aun yo hablaba y oraba, y confesaba mis pecados, y los pecados de mi pueblo de Israél, y presentaba mis humildes ruegos en la presencia de mi Dios á favor del monte santo de mi Dios:

21 estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oracion, hé aquí que Gabriel, aquel varon que yo habia visto al principio de la vision,[2] volando súbitamente me tocó[3] en la hora del sacrificio de la tarde;[4]

22 y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora á fin de instruirte, y para que conozcas *los designios de Dios.*

23 La órden se *me* dió desde luego que te pusiste á orar, y yo vengo para mostrártela;[5] porque tú eres un varon de *ardientes* deseos.[6] Atiende pues tú ahora á mis palabras, y entiende la vision.

24 Se han fijado[7] setenta semanas *de años* para tu pueblo y para tu santa ciudad, al fin de las cuales se acabará la prevaricacion, y tendrá fin el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia *ó santidad* perdurable, y se cumplirá la vision y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

25 Sábete pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la órden *ó edicto* para que sea reedificada Jerusalem, hasta el Christo príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos semanas; y será nuevamente edificada la plaza *ó ciudad*, y los muros en tiempos de angustia.[8]

26 Y despues de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Christo: y no será mas suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario; y su fin será la devastacion: y acabada la guerra, quedará establecida *allí* la desolacion.[9]

27 Y el *Christo* afirmará su *nueva* alianza en una semana con muchos[10] *fieles convertidos;* y á la mitad de esta semana cesarán las hostias, y los sacrificios: y estará en el Templo la abominacion de la desolacion; y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin *del mundo.*

[1] Ex. XIV. v. 21.—Baruch. II. v. 12.
[2] Para que estuviese con atencion.
[3] Antes cap. VIII. v. 16
[4] Num. XXVIII. v. 14.
[5] Á decirte lo decretado por Dios.
[6] De la gloria de Dios, y del bien de tus hermanos. Así lo traducen S. Gerónimo, Theodoreto, etc.
[7] Tal es el sentido del verbo hebreo נחתך nejtac: se han determinado ó fijado. Véase Is. X. v. 32.
[8] Véase Matth. XXIV. v. 15.—I. Esd. IV. v. 24.—II. Esd. IV. v. 6. Todos los expositores antiguos y modernos, y muchos Rabinos convienen en que son semanas de años. Véase Semana. El ángel divide en tres partes estas setenta semanas, una de siete semanas, otra de sesenta y dos, y la tercera solo de una semana, á la mitad de la cual será muerto el Mesías ó el Christo. La ciudad será reedificada durante las siete semanas (ó cuarenta y nueve años) que comenzarán cuando saldrá el edicto del rey de Persia, en que dará permiso para reedificar á Jerusalem: pasarán despues sesenta y dos semanas (ó cuatrocientos treinta y cuatro años), hasta que el Christo ó Mesías será ungido por el Espíritu de Dios (Luc. IV. v. 18.) Sin entrar en algunas cuestiones chronológicas, que solo versan sobre fijar el dia en que salió el edicto para reedificar á Jerusalem, diré que parece lo mas probable, que Artajérjes expidió el edicto el año vigésimo de su reinado (II. Esd. II. v. 1, 5, 6.) y que la reedificacion duró cuarenta y nueve años, como se vé en los capítulos IV, VI y VII del mismo libro de Esdras. Siguieron despues las sesenta y dos semanas, que conducen al año quince del imperio de Tiberio, en el cual fue Christo bautizado: y despues de haber predicado tres años y medio, fue muerto á la mitad de la última semana.
[9] Matth. XXIV. v. 15.
[10] Véase Muchos.
[11] El hebreo y los Setenta dicen con la mayor claridad, el primero שבעים ; y el segundo Ἑβδομάδας ἡμέρων, semanas de dias, para distinguirlas de las de años de que se ha hablado en el capítulo anterior.
[12] Eccles. IX. v. 8.—Matth. VI. v. 17.
[13] Apoc. I. v. 13.
[14] S. Gerónimo, Theodoreto, S. Gregorio, etc., convienen en que se habla del ángel custodio á quien Dios tenia encargada, por decirlo así, la proteccion del reino de Persia. Pero es cierto que los ángeles buenos, y lo mismo los hom-

CAPITULO X.

Ayuno de Daniel; el cual tiene despues una vision. Resistencia del príncipe de los persas al restablecimiento deseado de Jerusalem: únesele el príncipe de los griegos contra el ángel Gabriel.

EN el año tercero de Cyro, rey de los persas, fue revelado á Daniel, por sobrenombre Baltassar, un suceso verdadero, y una fuerza grande *ó ejército celestial;* y él comprendió el suceso; pues necesaria es para esta vision la inteligencia.

2 En aquellos dias estuve yo Daniel llorando por espacio de tres semanas *de dias:*[11]

3 pan delicado *ó sabroso* no le probé; carne ni vino no entraron en mi boca, ni me perfumé con ungüento;[12] hasta tanto que fueron cumplidos los dias de estas tres semanas.

4 Mas el dia veinte y cuatro del primer mes estaba yo á la orilla del grande rio Tygris:

5 y levanté mis ojos y miré, y hé aquí un varon con vestiduras de lino, y ceñidos sus lomos con *una faja bordada de* oro acendrado:[13]

6 su cuerpo *brillaba* como el chrysólitho, y su rostro como un relámpago, y como *dos* ardientes antorchas así eran sus ojos: sus brazos, y el resto del cuerpo hasta los pies era semejante al bronce reluciente; y el sonido de sus palabras como el ruido de un grande gentío.

7 Y solamente yo Daniel tuve esta vision: mas aquellos hombres que estaban conmigo, no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo terror, y huyeron á esconderse.

8 Y habiendo quedado yo solo, ví esta grande vision, y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro, y caí desmayado, perdidas todas las fuerzas.

9 Y oia yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacia boca abajo, todo atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo:

10 cuando hé aquí que una mano me tocó, é hízome levantar sobre mis rodillas, y sobre los dedos *ó palmas* de mis manos:

11 y díjome él: Daniel, varon de deseos, atiende á las palabras que yo te hablo, y ponte en pié; pues yo vengo ahora enviado á tí. Y así que él me hubo dicho estas palabras, me puse en pié, temblando.

12 Y díjome: No tienes que temer, oh Daniel; porque desde el primer dia en que, á fin de alcanzar *de Dios* la inteligencia, resolviste en tu corazon mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos; y por causa de tus oraciones he venido yo.

13 Pero el príncipe del reino de los persas se ha opuesto á mí[14] por espacio de veinte y un dias; y hé aquí que vino

en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de los persas.

14 He venido pues *ahora* para explicarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias; porque esta vision se dirige á tiempos remotos.

15 Y al tiempo que me decia él estas palabras, bajé ácia el suelo mi rostro, y me quedé en silencio.

16 Cuando hé aquí que aquel que era semejante á un hijo de hombre, tocó mis lábios, y abriendo mi boca, hablé y díjele al varon que estaba parado delante de mí: Oh señor mio, así que te he mirado se han desencajado todas mis coyunturas, y me he quedado sin fuerza alguna.

17 ¿Y cómo podrá el siervo de mi señor dirigir su palabra al señor mio? Pues no ha quedado en mí vigor ninguno, y hasta la respiracion me falta.

18 Tocóme luego nuevamente aquel *personage* que yo veia en figura de hombre, y me confortó,

19 y díjome: No temas, oh varon de deseos; paz sea contigo: aliéntate, y ten buen ánimo. Y mientras me estaba hablando, yo adquiria valor, y dije: Habla, oh señor mio, porque tú me has confortado.

20 Y dijo él: ¿Sabes tú el por qué he venido yo á tí? Y ahora yo me vuelvo á combatir contra el príncipe de los persas. Cuando yo salia, se dejaba ver el príncipe de los griegos que venia.

21 Sin embargo yo te anunciaré á tí lo que está declarado en la escritura *ó decreto* de verdad: nadie me ayuda en todas estas cosas, sino Miguel que es vuestro príncipe.[1]

CAPITULO XI.

El ángel declara al Profeta la destruccion del imperio de los persas por el rey de los griegos. Guerras entre los reyes del Mediodía y del Norte. Vendrá un rey impío: sus expediciones, y su fin desastrado.

YO pues *Gabriel*, desde el primer año *del reinado* de Darío el medo, le asistia para que se fortificase y corroborase.

2 Y ahora te comunicaré yo la verdad. Hé aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto sobrepujará á todos los otros por sus inmensas riquezas; y cuando se habrá enriquecido sobre todos, incitará á todas las gentes contra el reino de la Grecia.

3 Pero se levantará un rey poderoso, que extenderá muchísimo sus dominios, y hará cuanto quiera.[2]

4 Y así que él estará en su auge, será deshecho su reino, y repartido ácia los cuatro vientos del cielo: mas no entre sus descendientes, ni con el poder con que él dominó: porque á mas de los *cuatro* dichos *reinos*, todavía será dividido entre otros príncipes extraños.

5 Y el rey del Mediodía se hará poderoso: mas uno de los príncipes *ó capitanes* de aquel *rey poderoso*[3] podrá mas que él, y será señor de muchas naciones, pues extenderá mucho su dominio.

6 Y al cabo de *muchos* años se confederarán; y la hija del rey[4] del Mediodía pasará á *ser esposa* del rey del Norte para hacer las paces: empero ella no podrá detener la fuerza del brazo *de su marido*, ni subsistirá su estirpe: y será entregada *á la muerte* ella, y los jóvenes que la habian acompañado, y sostenido en aquel tiempo.

7 Sin embargo se conservará un renuevo de su misma estirpe, el cual vendrá con un ejército, y entrará en los estados del rey del Norte, y los destruirá, y se hará dueño de ellos.

8 Ademas se llevará prisioneros á Egypto sus dioses y simulacros, y los vasos preciosos de plata y oro. El triunfará del rey del Norte.

9 Y el rey del Mediodía entrará á poseer el reino, y se volverá á su tierra.

10 Sin embargo, irritados los hijos de aquel, reunirán grandes ejércitos, y vendrá rápidamente uno de ellos, á modo de una inundacion; y volverá al *año siguiente*, y lleno de ardor entrará en combate contra las fuerzas de Egypto.

11 Y el rey del Mediodía provocado, saldrá y peleará contra el rey del Norte, y pondrá en campaña un ejército sumamente formidable, y caerá mucha gente en su poder.

12 Y hará gran número de prisioneros, y se engreirá su corazon, y hará perecer á muchos millares, y con todo no prevalecerá,

13 porque el rey del Norte volverá á levantar un ejército mucho mayor que el primero: y al cabo de cierto número de años,[5] vendrá precipitadamente con un numeroso ejército y poder grande.

14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del Mediodía: y tambien los hijos de los prevaricadores de tu pueblo se alzarán de manera que se cumpla la vision,[6] y perecerán.

15 Y vendrá el rey del Norte, y formará terraplenes, y se apoderará de las ciudades mas fortificadas, sin que puedan resistirle las fuerzas del *rey del* Mediodía; y saldrán á oponérsele sus campeones, pero se hallarán sin fuerzas.

16 Y viniendo aquel sobre el rey del Mediodía, hará cuanto querrá, sin que haya quien pueda resistirle, y entrará en la tierra ilustre *de la Judea*, la cual será por él asolada.

17 Y dirigirá sus miras á venir á ocupar todo el reino de aquel, y tratará con él como de buena fé, y le dará su hija,[7] la mas hermosa de las mugeres, para arruinarle; pero no le saldrá bien, ni ella estará á favor suyo.

18 Y se dirigirá ácia las islas,[8] y se apoderará de muchas de ellas; y hará parar[9] al autor de su oprobio:[10] mas *al fin* quedará él cubierto de confusion.

19 Y se volverá al imperio de su pais, y *allí* hallará un tropiezo, y perecerá, sin que parezca mas.

20 Y tendrá por successor un hombre vilísimo, é indigno del honor de rey;[11] pero en pocos dias acabará su vida, y no en contienda ni en batalla.

21 En seguida ocupará su lugar un príncipe despreciable,[12] y no se le tributará el honor debido á un rey; el cual vendrá secretamente, y con dolo se apoderará del reino.

22 Y quedarán deshechas y destruidas las fuerzas del que peleará contra él; y ademas el caudillo de la confederacion.

bres, aunque estén entre sí unidos con perfecta caridad, pueden ser de dictámen ó voluntad diferente, y aun contraria, en aquellas cosas en que no ven claramente expresada la voluntad de Dios; deseando el bien por medios diferentes á opuestos. Así pudo el ángel custodio del reino de Persia, desear que quedase allí algun número de judíos, para extender mas el conocimiento de Dios; y el ángel S. Gabriel, y el ángel S. Miguel pedir á Dios y desear que todos volviesen á Judea para reedificar mas prontamente el Templo del Señor. Véase S. Thomas I. part. quæst. CXIII. art. 7 y 8.

[1] Apoc. XII. v. 7.

[2] Cap. VII. v. 6.—VIII. v. 5. Alejandro Magno, cuyo imperio quedó dividido en cuatro monarquías; y poco despues á solas dos principales, la de Egypto que ocupó Ptolomeo, llamado rey del Mediodía; y la de Babylonia y Asia, que obtuvo Seleuco Nicanor, llamado rey del Septentrion.

[3] Esto es, de Alejandro Magno.

[4] Se habla de los dos reyes del Egypto y de la Syria, Ptolomeo Philadelpho, y Antiochô; cuya guerra terminó con casarse Antiochô con Berenice, hermana de Ptolomeo. Véase S. Gerónimo, y Justino lib. VII. c. I. Valer. Max. lib. IX. cap. 10, etc.

[5] En el plazo señalado por Dios.

[6] Is. XIX. v. 16.

[7] Esta era Cleopatra hija de Antiochô el Grande, la cual despues se declarará contra el padre á favor de su marido Ptolomeo Epiphanes. Cap. II. v. 43.

[8] O regiones ultramarinas.

[9] O detendrá por algun tiempo.

[10] Al cónsul Scipion. Véase Tito Livio lib. XXXVII.

[11] El ángel S. Gabriel, en todo lo que sigue, habla de Antiochô Epiphanes, y de la persecucion que padeció la Synagoga, figura de las persecuciones de la Iglesia, especialmente en tiempo del Anti-Christo. Así lo explican san Gerónimo, Theodoreto, san Hypólito Mártir, y muchos otros Padres.

[12] Habla de Antiochô, llamado Epiphanes.

23 Y despues de hacer amistad con él, usando de dolo, subirá *á Egypto* y triunfará de él con un pequeño ejército.

24 Y se apoderará de las ciudades abundantes, y llenas de riquezas; cosa que no pudieron hacer nunca todos sus antepasados: saqueará, y arrebatará, y disipará sus riquezas, é irá trazando sus designios contra las mas fuertes: y esto hasta cierto tiempo.[1]

25 Y se verá instigado de su mismo poder y corage á salir contra el rey del Mediodía con un grande ejército: y el rey del Mediodía se animará á la guerra, mediante las muchas y fuertes tropas auxiliares; mas no le valdrán, porque tramarán designios contra él.

26 Y aquellos mismos que comian en su mesa, serán la ruina suya, y quedará derrotado su ejército, siendo muchísimos los muertos.[2]

27 Los mismos dos reyes no pensarán en otra cosa que en hacerse daño; y comiendo en una misma mesa, se hablarán con dolo: mas ninguno llegará á conseguir sus intentos, porque el plazo[3] es para otro tiempo.

28 Aquel empero[4] regresará á su tierra con muchas riquezas, y su corazon estará siempre contra el Testamento santo *de Dios*, y obrará *contra Jerusalem*, y se volverá á su tierra.

29 Al tiempo prefijado volverá y vendrá al Mediodía: mas esta última expedicion no saldrá como la primera.

30 Porque vendrán sobre él las naves, y los romanos; y quedará consternado, y se volverá, y encenderáse su saña contra el Testamento santo, y la explayará: y se irá, y pondrá su pensamiento en aquellos que abandonaron el Testamento canto.

31 Y los brazos *de los prevaricadores* estarán de su parte, y contaminarán el santuario de la Fortaleza,[5] y quitarán el sacrificio perenne, y sustituirán la abominacion de la desolacion.

32 Y los prevaricadores del Testamento usarán de fraudulento disimulo:[6] mas el pueblo, el cual reconoce á su Dios, se mantendrá firme, y obrará *segun la Ley*.

33 Y los sábios del pueblo iluminarán á mucha gente, haciéndose víctimas de la espada, del fuego, del cautiverio, y de la rapiña *ó saqueo* que durará muchos dias;

34 y en medio de su opresion tendrán un pequeño socorro, y muchos se agregarán á ellos fraudulentamente.

35 Y perecerán *varios* de los sábios, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el tiempo señalado: porque aun quedará otro plazo.

36 Y hará el rey cuanto querrá, y se levantará soberbio é insolente contra todos los dioses: y hablará con arrogancia contra el Dios de los dioses, y todo le saldrá bien, hasta tanto que se desplegue la cólera de *Dios:* porque así está decretado.

37 Y no tendrá respeto al Dios de sus padres, y será dominado de la lascivia,[7] y no hará caso alguno de los dioses, pues se creerá superior á todo.

38 Mas tributará culto al dios Maozim[8] en el lugar de su residencia; y á este dios desconocido de sus padres le honrará con presentes de oro, de plata, de piedras preciosas, y con alhajas de gran valor.

39 Y pondrá por tutelar de las fortalezas[9] á un dios extrangero; y á los que á este le reconozcan *por su dios*, él los colmará de honores, y les dará autoridad sobre muchos, y les repartirá gratúitamente la tierra.[10]

40 Y en el tiempo prefijado le hará la guerra el rey del Mediodía; y el rey del Norte, á manera de una tempestad, se dejará caer sobre él con carros armados, y tropas de caballería, y con una grande armada, y entrará en sus provincias, y las talará, y pasará adelante.

41 Y entrará en la tierra gloriosa *ó en la Judea*, y serán destruidas muchas gentes: y solamente se librarán de sus manos Edom y Moab, y las fronteras de los hijos de Ammon.

42 Y se apropiará las provincias, y no escapará de sus manos el pais de Egypto.

43 Asimismo se hará dueño de los tesoros de oro, y de plata, y de todas las preciosidades de Egypto, y pasará tambien por la Lybia y la Ethiopia.

44 Y le conturbarán unos rumores que vendrán del Oriente y del Norte, y partirá con un numeroso ejército para asolar, y hacer una horrorosa carnicería.

45 Y sentará su real pabellon[11] entre los mares,[12] sobre el ínclito y santo monte, y subirá hasta su cumbre; *pero despues perecerá*, y nadie le dará socorro.

CAPITULO XII.

Despues de una grande tribulacion serán salvadas las reliquias del pueblo judáico. Resucitarán los muertos, unos para gloria, otros para ignominia eterna. Los Doctores evangélicos resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Explicacion de una vision

Y EN aquel tiempo se levantará Miguel, príncipe grande,[13] que es el defensor de los hijos de tu pueblo; porque vendrá un tiempo tal, cual nunca se ha visto desde que comenzaron á existir las naciones hasta aquel dia. Y en aquel tiempo tu pueblo será salvado; *lo será* todo aquel que se halláre escrito en el libro.[14]

2 Y la muchedumbre[15] de aquellos que duermen *ó descansan* en el polvo de la tierra, despertará: unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí.

3 Mas los que hubieren sido sábios, brillarán como la luz del firmamento: y como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado á muchos la justicia *ó la virtud*.

4 Pero tú, oh Daniel, ten guardadas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos le recorrerán, y sacarán de él mucha doctrina.

5 Y yo Daniel observé, y ví como otros dos *ángeles* que estaban en pié, uno de esta parte de la orilla del rio, y el otro de la otra parte.

6 Entónces dije á aquel varon que estaba con las vestiduras de lino, y en pié sobre las aguas del rio: ¿Cuándo se cumplirán estos portentos?

7 Y oí á aquel varon de las vestiduras de lino, que estaba en pié sobre las aguas del rio, el cual, habiendo alzado su diestra y su izquierda ácia el cielo, juró por aquel *Señor* que siempre vive, y dijo: En un tiempo y en *dos* tiempos, y en la mitad de un tiempo. Y cuando se habrá cumplido la dispersion de la muchedumbre del pueblo santo, entónces tendrán efecto todas estas cosas.

[1] En que se echará sobre ellas.

[2] I. Mach. I. v. 17, y sig.

[3] Señalado por Dios.

[4] Esto es, Antiochô.

[5] O de Jerusalem.

[6] II. Mach VI. v. 21, y sig.

[7] Véase lo que refieren de los excesos de Antiochô san Gerónimo, Josepho hebreo y otros.

[8] Maozim, fortaleza. Este era el dios Marte. Segun otros era Júpiter Olympico, cuya imágen ó estátua fue puesta en el Templo de Jerusalem (II. Mach. VI. v. 2). Segun el texto griego puede traducirse: En lugar de aquel que sus padres no conocieron.

[9] O alcázar de Jerusalem.

[10] I. Mach. II. v. 18.—II. Mach. VII. v. 24.

[11] Así traduce san Gerónimo la voz hebrea אהלנו apadno.

[12] El Mar muerto, y el Mediterráneo.

[13] Sigue hablando el ángel S. Gabriel.

[14] Ex. XXXII. v. 32.—Luc. X. v. 20.—Apoc. III. v. 5.—XIII. v. 8.

[15] Rom. V. v. 19. Véase Muchos.